

"POSITIVISMUSSTREIT", 30 AÑOS DESPUÉS. A TRAVÉS DEL GIRO SEMIÓTICO DE APEL

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI

The controversy on Positivism is very important because of its influence on Humans Sciences and Comprehensive Sociology. Karl-Otto Apel is the central philosopher in this controversy that moves a transformation of contemporary philosophy.

1. Presentación.

La polémica sobre el positivismo, o la "Positivismusstreit", ha marcado en gran parte la evolución posterior durante estos últimos treinta años de las ciencias humanas en general y de la sociología comprensiva en particular. No en vano se vieron implicadas en ella las más distintas corrientes de pensamiento, desde la analítica del lenguaje a la hermenéutica historicista, y desde el falsacionismo popperiano a la teoría crítica. Esto se ve aún con más claridad cuando se analiza su desarrollo posterior a través de las distintas polémicas que Karl-Otto Apel mantuvo con el popperiano Hans Albert, von Wright, Peter Winch, John Searle o el propio Jürgen Habermas entre otros. De aquí el lugar central que esta polémica terminó teniendo en la propia transformación actual de la filosofía¹.

La trayectoria intelectual de Karl-Otto Apel no ha sido lineal y ha venido marcada desde su inicio por la gran catástrofe nacional que le tocó vivir. Fue entonces cuando se comprometió a sacar todas las consecuencias de esta experiencia histórica, única en sus dimensiones, pero desgraciadamente repetible, que había precipitado el *derrumbamiento de su propia autoconciencia moral* ("Zerstörung des moralisches Selbstbewusstsein"). Pudo comprobar así como en esta situación límite *todo*

¹ Cf. H.J. Dahms, *Positivismusstreit. Die Auseinandersetzungen der Frankfurter Schule mit dem logischen Positivismus, dem amerikanischen Pragmatismus und kritischen Rationalismus*, Suhrkamp, Frankfurt, 1994. A. Hügli / P. Lübecke (ed.), *Philosophie im 20 Jahrhundert B1-2*; Rowolts, Hamburg, 1992.

se hace falso ("alles falsch war"), incluidas las obligaciones patrióticas más sagradas, sin que a partir de entonces le haya sido posible pensar en una *vuelta a la (falsa) normalidad del pasado* ("Zürük zur Normalität")².

A este respecto su trayectoria intelectual bascula entre dos polos opuestos y, en su opinión, complementarios en cuyo marco se sitúa precisamente su participación en la así llamada "*Possitivismusstreit*". El primero viene caracterizado por su inicial posición favorable a una nueva reconstrucción semiótica del *transcendentalismo* a partir precisamente de este reconocimiento de que toda posible decisión es falsa, con la consecuencia de que el propio *transcendentalismo* acaba así transformado en su peculiar forma de fundamentación sin ser incompatible con el *decisionismo*. El segundo coincide con el *tránsito* que, visto ahora retrospectivamente, él mismo va a experimentar a lo largo de esta polémica hacia un *postconvencionalismo* superador del *decisionismo*. Esto le distanció definitivamente de la ruptura cultural ocurrida en Europa en mayo del 68, y que dió lugar a una nueva *transformación de la filosofía* en una orientación *decisionista*, denominada *postmoderna*, que no era desde luego la que le hubiera gustado³. De aquí sus esfuerzos a partir de 1972 por reconducir este movimiento intelectual en una dirección *transcendental* similar al *giro semiótico* que anteriormente él mismo ya había protagonizado, a fin de superar el *decisionismo* y poder postular así una posible ampliación retrospectiva desde sus anteriores perspectivas después llamadas *postconvencionalistas*⁴. Por este motivo, cuando en 1988 dirige una visión global a todo este proceso de evolución intelectual, en el último capítulo de *Diskurs und Verantwortung*, lo divide en tres fases o períodos entre los dos polos opuestos antes mencionados.

² Cf. *Diskurs und Verantwortung*, 1975, 374 (cit. DUV). W. Weier, *Brennpunkte der Gegenwartsphilosophie. Zentraltheme und Tendenzen im Zeitalter des Nihilismus*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1991.

³ Cf. DUV, 380-381. P. Tepe, *Postmoderne Poststrukturalismus*, Passagen, Wien, 1992.

⁴ Cf. D.R. Hiley / J.F. Bohman / R. Shusterman (eds.), *The Interpretative Turn*, Cornell University Press, Ithaca, 1991.

2. El primer período historiográfico de postguerra, con una orientación gnoseoantropológica y apolítica.

En este primer período, entre 1945 y 1963, participó en las polémicas más cruciales del momento. Especialmente en *la polémica de 1961 sobre el positivismo en la sociología alemana contemporánea*, bajo los auspicios de Adorno y con el protagonismo de Karl Popper y Hans Albert. En sus orígenes se remonta a la polémica de comienzos de siglo en la sociología comprensiva de Max Weber sobre la neutralidad de los juicios libre de valores ("*Wertfreiheit*"). En su caso colaboró en 1962 con un artículo: "Kann es ein wissenschaftliches "Welt-Bild" überhaupt geben? Die theoretische Wissenschaft der Gegenwart, erkenntnisanthropologischer Sicht" (¿Puede venir dada una imagen científica del mundo? La ciencia teórica actual desde un punto de vista gnoseoantropológico)⁵.

En este sentido también hay que señalar *la polémica de 1962 acerca del posible valor antropológico y gnoseológico de la teoría de las instituciones* de Arnold Gehlen que tanta influencia tuvo por entonces en Jürgen Habermas, y que tan decisiva fue en el giro *semiótico* que a partir de entonces tuvo lugar en el modo de afrontar estos problemas metodológicos por parte de las ciencias humanas y sociales. Karl-Otto Apel contribuyó con un artículo: "Arnold Gehlens «Philosophie der Institutionen» und die Metainstitution der Sprache" (La filosofía de las instituciones de Arnold Gehlen y la metainstitución del lenguaje)⁶. Posteriormente continúan estas polémicas con más virulencia aún en el debate acerca de la fundamentación última de las ciencias humanas en general y de la filosofía en especial.

⁵ Cf. K.O. Apel, en *Zeitschr. für philosophische Rundschau*, 10, Jg (1962); Th. Hausmann, *Erklären und Verstehen. Zur Theorie und Pragmatik der Geschichtswissenschaft. Mit einer Fallstudie über die Geschichtsschreibung zum den ersten Kaiserreich 1871-1918*, Suhrkamp, Frankfurt, 1991.

⁶ Cf. K.O. Apel, 1962, *Transformation der Philosophie*, I, Suhrkamp, Frankfurt, 1972, 197-223 (cit. *TPh*).

3. El segundo período sistemático de discusiones académicas, de orientación trascendentalista y utópica.

Abarca de 1963 a 1973, cuando publica su obra más importante, *Transformation der Philosophie* que definitivamente le consagra como filósofo de talla internacional, y donde ya marca su posición definitiva en esta polémica. De todos modos, como él mismo reconoce en el *Prólogo*, de 1973, a través de su lectura se trasluce alguna vacilación, especialmente una tenue evolución de fondo. "El lector se percatará sin duda ya por el índice de los temas de que la posición del mismo autor ha sufrido una transformación; de ahí que los trabajos presentados pueden considerarse a la vez como exposiciones y como testimonios"⁷.

Especialmente esta evolución se hace patente respecto a la distinta valoración, primero negativa y después positiva, que le merece Wittgenstein, a pesar de ser junto con el joven Peirce, uno de los grandes protagonistas de la *transformación semiótica* que se va a operar en el modo de fundamentar la filosofía. A ambos se les va a tomar como punto de referencia obligado en las cuestiones decisivas que afectan a la fundamentación de la filosofía, lo cual no es óbice para que, al menos en el caso de Wittgenstein, se le describa en 1962 como un autor «autoenajenado» con no menos insistencia que simultáneamente se hace con Heidegger⁸. Sin embargo a partir de 1964 cambia sustancialmente de actitud, entrando a formar parte, con un protagonismo especialísimo, en el «giro semiótico» que tuvo lugar en la recuperación precisamente del trascendentalismo, al igual que explícitamente en 1970 también hizo con el joven Peirce. En este mismo sentido atribuye a P. Winch el haber sido un factor decisivo de este cambio de valoración al menos respecto a las aportaciones de Wittgenstein en la polémica sobre el positivismo, a pesar de las ambivalencias de ambos, debido a su relativismo. Al menos así lo reconoce en 1971. "En

⁷ K.O. Apel, *TPh*, I, 7.

⁸ Cf. K.O. Apel, *TPh*, I, 327-328. B. McGuinness et alia, "Der Löwe spricht... und wir können ihn nicht verstehen". *Ein Symposium für Ludwig Wittgenstein*, Suhrkamp, Frankfurt, 1991.

lo que se me alcanza, ha sido Peter Winch, en su libro *The Idea of a Social Science and its Relation to Philosophy*, el primero en plantear una pregunta análoga y en conectar la noción de juego lingüístico defendida por el último Wittgenstein con la pregunta fundamental de las ciencias sociales. Intentando en 1964 una empresa semejante, y cuando me encontraba -por así decirlo- en plena redacción, yo mismo topé con este libro y consideré, ante todo, que Winch había planteado la pregunta decisiva para reducir al absurdo la interpretación behaviorista de Wittgenstein, en primer lugar, y, en segundo lugar, para fundamentar con ello, nuevamente partiendo de Wittgenstein, la diferencia básica entre la «comprensión» como método de las ciencias del espíritu y la «explicación» como método de las ciencias de la naturaleza... Yo diría que Winch muestra las normas del juego lingüístico ideal... aunque este enfoque «hermenéutico transcendental» no ha impedido conservar claramente ciertos presupuestos fundamentales de su anterior relativismo de los juegos lingüísticos... Por eso yo considero necesario -con Wittgenstein y contra Wittgenstein o con Winch y contra Winch- reconstruir críticamente el enfoque fundamental sobre el juego lingüístico entretendido con una forma social de vida⁹.

Este cambio de actitud se reflejó también en la evolución posterior que él mismo experimentó durante los años sucesivos en esta polémica sobre el positivismo en donde sus auténticos protagonistas fueron Karl Popper y Hans Albert, por un lado, y Jürgen Habermas y Karl-Otto Apel, por otro. En el caso de Apel coincide además con una polémica aún más virulenta que mantuvo entre 1967 y 1973 con el neopositivismo en general y en particular con Hans Albert, sobre el tipo de «fundamentación última» que se debería exigir a la ciencia. Se llevó a cabo a través de dos artículos de 1972 fundamentalmente: "Sprache als Thema und Medium der transzendentalen Reflexion" (El

⁹ K.O. Apel, *TPh*, II, 250 y 254-255. C.A. Scheier, *Wittgenstein Kristall. Ein Satzkommentar zur «Logischphilosophischen Abhandlung»*, Karl Albert, Freiburg, 1991. A.Ph. Griffins (ed.), *Wittgenstein Centenary Essays*, Cambridge U.P., 1991. J.C. Dumoncel, *Le jeu de Wittgenstein, Essai sur la Mathesis Universalis*, PUF, Paris, 1991.

lenguaje como tema y medio de reflexión transcendental)¹⁰ y "Der transzendental-hermeneutische Begriff der Sprache" (El concepto hermeneutico-transcendental de lenguaje)¹¹.

El punto de partida de todos estos debates fué el impacto creciente que tuvieron en Alemania las propuestas metodológicas de Karl Popper, a través especialmente de Hans Albert. Para Albert el principio de refutación o falsación empírica es incompatible con un tipo de *fundamentación última* como los defendidos por los *transcendentalistas*, por hacer excepciones a la aplicación de aquel principio, ya sea por un motivo o por otro. Por eso sólo admite la justificación de una ciencia social neutral y libre de valores (*Wertfreiheit*) a partir de un *racionalismo crítico* de procedencia *decisionista*, similar en gran parte al de Max Weber, sin hacer excepciones en la aplicación de aquel principio de refutación o falsación empírica¹². Apel en cambio opina que ocurre lo contrario. Si se hace una interpretación aún más radicalizada del principio de refutación se puede comprobar que el *decisionismo* no es una solución correcta al trilema del Barón de Münchhausen, formulada inicialmente por el neokantiano Fries, aunque se interprete hipotéticamente, como tampoco lo es el dogmatismo o el regreso al infinito, pues deja sin resolver el problema de su fundamentación. De aquí que sólo quepa un nuevo tipo de *fundamentación última por reflexión sin supuestos previos* al modo tradicional como había ensayado la filosofía de la conciencia, pero cambiando el punto de partida que puede ser precisamente este mismo trilema¹³.

¹⁰ Cf. K.O. Apel, *TPh*, II, 311-329. R.M. Rorty (ed.), *The linguistic Turn. Essays in philosophical method with two retrospective essays*, The University Chicago Press, Chicago, 1992.

¹¹ Cf. K.O. Apel, *TPh*, II, 330-357. Ch.S. Peirce, *Phänomen und Logik der Zeichen*, Suhrkamp, Frankfurt, 1993.

¹² Cf. K.O. Apel, *TPh*, II, 326 ss; 362 ss; 407 ss. J.R. Wettersen, *The Roots of Critical Rationalism*, Rodopi, Amsterdam, 1992. G. Wagner / H. Zipprian, *Max Webers Wissenschaftslehre. Interpretation und Kritik*, Suhrkamp, Frankfurt, 1994.

¹³ Cf. K.O. Apel, *TPh*, II, 145-154, 411-415. E. Düsing, *Intersubjektivität und Selbstbewußtsein. Behavioristische, phänomenologische und idealistische Begründungstheorien bei Mead, Schütz, Fichte und Hegel*, Dinter, Köln, 1986.

En efecto, si se analiza detenidamente la formulación de este trilema se comprueba cómo nos sitúa en un "punto aún más alto" de reflexión que puede ser objeto a su vez de un argumento *transcendental* similar a los propuestos por Strawson, Austin y Searle, desde planteamientos estrictamente analíticos¹⁴. De hecho este "punto aún más alto" de reflexión es una estructura más básica que la de sujeto y predicado que Strawson consideró como "a priori" y como posible término de un esquematismo transcendental similar al kantiano. Pero en realidad esta estructura refleja más bien una simple relación *semántica* que, según Apel, depende a su vez de un contexto pragmático. Así parece que también lo entendieron Austin y Searle cuando pusieron de manifiesto que la doble estructura *performativa* y *proposicional* de los *actos de habla* confirma el entrelazamiento pragmático de cada juego del lenguaje con la praxis vital de la que depende¹⁵. En cambio no sucede lo mismo, según Apel, con este "punto más alto" de reflexión que necesariamente tiene que estar sobreentendido tras cualquier posible uso *pragmático* de cada una de estas tres alternativas, sin que tampoco se pueda proseguir más allá. Además, si se niega este argumento por motivos decisionistas se da lugar a una contradicción estricta con lo que simultáneamente se afirma en el trilema, pues no se puede decir que ninguna alternativa es válida y a la vez estar comprometido con una de ellas¹⁶.

Pero la postura de Apel se vio aún más reforzada cuando en 1967 interviene en otra polémica similar, específica de la *sociología comprensiva*, acerca de la *neutralidad de los juicios de valor* ("*Werturteilstreit*") en el ámbito de la crítica de las ideologías. Además, en este caso Apel ya tenía una opinión aún más

¹⁴ Cf. M. Dummett, *Origines of Analytical Philosophy*, Duckworth, London, 1993. E. Lepore / R. van Gulick, *John Searle and his critics*, Blackwell, Oxford, 1991. J.L. Garfield / M. Kiteley, *Meaning and Truth. The Essential Readings in Modern Semantics*. Paragon, New York, 1991. J.A. Coffa, *The semantic Tradition from Kant to Carnap. To the Vienna Station*. Cambridge U.P., Cambridge, 1991.

¹⁵ Cf. K.O. Apel, *TPh*, II, 301-305. M. Niquet, *Transzendente Argumente. Kant, Strawson und die Aporetik der Destranszendentalisierung*, Suhrkamp, Frankfurt, 1991.

¹⁶ Cf. K.O. Apel, *TPh*, II, 321 y 338. A. Dorschel / M. Kettner / W. Kuhlmann / M. Niquet, *Transzendentalpragmatik. Ein Symposium für Karl-Otto Apel*, Suhrkamp, Frankfurt, 1993.

firme a raíz de la reciente lectura antes comentada en 1964 del libro de P. Winch, *La idea de la ciencia social y sus relaciones con la filosofía*, publicado ese mismo año¹⁷. Así lo manifestó especialmente en un artículo de 1971: "Die Kommunikations-gemeinschaft als transzendente Voraussetzung der Sozialwissenschaften" (La comunidad de comunicación como presupuesto de las ciencias sociales)¹⁸. De este modo pudo confirmar el entroncamiento de estas distintas tendencias de sociología comprensiva con la *filosofía del lenguaje ordinario* del segundo Wittgenstein, en una línea de pensamiento sociológico continuadora de Max Weber y Parson. De aquí que los sociólogos aceptaran pacíficamente como método un cálculo de consecuencias a partir de unas decisiones subjetivas previas, como puso de manifiesto Max Weber¹⁹.

Pero a pesar de este punto de partida común, Hans Albert había defendido la *neutralidad* del cálculo de decisiones, sin admitir ningún saber de salvación que pudiera quedar libre de someterse a esta obligación de cálculo aparentemente "imparcial"²⁰. Por su parte, desde una posición diametralmente opuesta, P. Winch exigió la presencia efectiva en toda cultura, incluso en las más primitivas, de un juego *transcendental* del lenguaje que se afirma como una condición previa de toda posible *commensuración* recíproca de los juegos ya dados de lenguaje, a pesar de sus inevitables diferencias²¹. De aquí que

¹⁷ Cf. P. Winch, *The Idea of a Social Science and its Relation to Philosophy*, Londres, 1958; H. Albert / E. Topitsch, *Werturteilsstreit*, Suhrkamp, Frankfurt, 1979. K.O. Apel, *TPh*, II, 250. S. Brandt, *Religiöses Handeln in moderner Welt, Talcot Parson's Religions-soziologie im Rahmen seiner allgemeinen Handlungs und Systemtheorie*, Suhrkamp, Frankfurt, 1993.

¹⁸ Cf. K.O. Apel, *TPh*, II, 220-263. J. Rüsen, *Konfigurationen des Historismus. Studien zur deutschen Wissenschaftskultur*, Suhrkamp, Frankfurt, 1993.

¹⁹ Cf. K.O. Apel, *TPh*, II, 220-232. H. Wenzel, *Die Ordnung des Handelns. Talcot Parsons' Theorie des allgemeinen Handlungssystem*. Suhrkamp, Frankfurt, 1990. P. García Ruiz, *Poder y sociedad: la sociología política de Talcott Parsons*, Eunsa, Pamplona, 1993.

²⁰ Cf. N. Rescher, *Rationalität: eine philosophische Untersuchung über das Wesen und die Begründung der Vernunft*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 1993.

²¹ Cf. G.L. Lueken, *Inkommensurabilität als Problem rationalen Argumentierens*, Quaestiones 4, Frommann-Holzboog, Stuttgart, 1992.

Apel afirma la necesidad de hacer efectiva la presencia de un principio de *transubjetividad*, sin prescindir por ello de un posible *cálculo de decisiones*, a pesar de que ambos en cierta forma se presentan como antitéticos. De hecho se justifican en nombre de una *doble ética del diálogo y la responsabilidad* que establece una permanente confrontación entre sus respectivas comunidades *ideales y reales* de comunicación, a fin de que la sociedad pueda ser a la vez sujeto y objeto de la ciencia social²².

De todos modos, vista retrospectivamente desde 1988, la síntesis final alcanzada en esta obra le merece una valoración ambivalente por cuanto contiene planteamientos utópicos que, por estar alejados de la realidad, adolecen de un desconocimiento básico de principios teóricos elementales. Posteriormente reconocerá este olvido imperdonable, con independencia de que en ambos casos sacase la enseñanza oportuna. "Ahora puede reconstruirse aquella época del despertar político emancipatorio posterior a los años sesenta con la perspectiva actual desde muy diferentes consideraciones. Ciertamente hubo también un entusiasmo utópico desbordado que pudo conducir a la pérdida de la conciencia de la realidad, y hubo también un desconocimiento grave de la herencia liberal democrática y constitucional de la civilización occidental"²³.

A este respecto él mismo hace notar cómo en ese momento se le quedaron sin resolver dos tipos de problemas que con el paso del tiempo se fueron agudizando aún más, a pesar de que aparentemente los tenía resueltos. Por una parte, los problemas de *fundamentación última* ("Letztbegründung") de los distintos tipos de racionalidad que hay que utilizar para afrontar las cuestiones prácticas cada vez más acuciantes con que se enfrenta la humanidad a partir de este nuevo tipo de *pre-estructura existencial de la comprensión* en sí misma inevitable²⁴. En segundo lugar el problema de la aplicación de la así llamada

²² Cf. K.O. Apel, *TPh*, II, 245-263. W. Kulhmann, *Sprachphilosophie, Hermeneutik, Ethik*, Königshausen and Newmann, Würzburg, 1992.

²³ Cf. K.O. Apel, *DUV*, 378-379. S. Benhabib, *Kritik, Norm und Utopie: die normativen Grundlagen der kritischen Theorie*, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, 1992.

²⁴ Cf. K.O. Apel, *DUV*, 7-8. G. Gotz, *Letztbegründung und systematische Einheit. Kants Denken bis 1772*, Passagen, Wien, 1993.

Parte B de la ética del diálogo y de la comunicación, en continuidad con su anterior "a priori" dialéctico que establece una distancia irrebalsable entre lo *ideal* y lo *real*, con el único fin de mostrar cómo efectivamente este proyecto *pragmático transcendental* es viable en la realidad práctica²⁵. Sin embargo estos problemas ya no pertenecen a este período de la polémica sobre el positivismo sino que, como vemos, le abrieron un nuevo horizonte intelectual.

4. El tercer período autocrítico de tránsito hacia el discurso ético y el realismo político.

La novedad más importante en este período respecto a esta polémica son las críticas que Hans Albert le dirigió en 1975 a través de una monografía, titulada: *Transzendente Träume-reien. Karl Otto Apel Sprachspiel und seiner hermeneutischer Gott* (Sueños transcendentales. El juego del lenguaje de K.O. Apel y su dios hermenéutico)²⁶. Allí se le critica por seguir defendiendo viejos "sueños transcendentales" y ello le exigió tener que dar una mayor concreción a sus propuestas mediante una revisión crítica de sus anteriores análisis sobre el impacto que la recepción de Wittgenstein había tenido en los métodos de la sociología comprensiva.

Con este fin Apel prestó un especial interés a la publicación de *Explication and Understanding*²⁷ por parte de von Wright en 1971, en continuidad con la anterior polémica sociológica sobre la neutralidad de los juicios de valor²⁸. En el caso de von Wright, se reconoció entonces cómo los "juicios de valor" apa-

²⁵ Cf. K.O. Apel, *DUV*, 11. R. Gebauer, *Letzte Begründung: eine Kritik der Diskursethik von Jürgen Habermas*, Wilhelm Fink Verlag, München, 1993.

²⁶ Cf. H. Albert, Hoffman und Campe, Hamburg, 1975. H. Albert / K. Salamun (eds.), *Mensch und Gesellschaft aus der Sicht des kritischen Rationalismus*, Rodopi, Amsterdam, 1993.

²⁷ Cf. H.G. von Wright, Cornell U.P., Ithaca, 1971. G.H. von Wright, *The Tree of Knowledge and others Essays*, E.J. Brill, Leiden, 1993.

²⁸ Cf. N. Luhmann, *Gesellschaftsstruktur und Semantik: Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft. Band 1, 2 y 3*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1993.

rentemente neutrales ejercen una mediación en los procesos de explicación causal y comprensión hermenéutica, especialmente si se admite una teoría de los *juegos del lenguaje* como la del último Wittgenstein. Pero a pesar de todo von Wright siguió postulando una posible reducción de los *juicios de valor normativos* propios de la comprensión hermenéutica a los criterios de explicación causal que están guiados a su vez por simples expectativas teleológicas. Para lograrlo basta con que los interesados tomen la decisión racional de someterse a un proceso intersubjetivo de optimización de resultados sin adoptar actitudes irracionales al respecto. Al menos así lo interpretó Niklas Luhmann al postular una nueva forma de *ilustración sociológica* que estaría guiada por estos procesos *funcionalistas* de racionalización de decisiones que fueron objeto de debate por parte de Jürgen Habermas en su obra de 1971 *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie* (Teoría de la sociedad o tecnología social)²⁹. Por su parte Hans Albert ya había radicalizado aún más estos planteamientos en 1968, en su *Traktat über kritische Vernunft* (Tratado sobre la razón crítica)³⁰. Especialmente cuando utilizó este nuevo tipo de argumentos analíticos para justificar unos «principios puente» meramente hipotéticos en nombre de un decisionismo metodológico, similar al de Max Weber.

En todos estos casos la reacción de Karl-Otto Apel a este tipo de propuestas fué más enérgica y radical que la de Habermas. Utilizó a Max Weber sólo para reflejar el estado actual del problema, sin aceptar su concepto de racionalidad como al menos en parte ocurrió con Habermas³¹. Con este fin participó en 1974 en Helsinki en un coloquio sobre la obra de von Wright que posteriormente publicó en 1978 en colaboración

²⁹ Cf. J. Habermas / N. Luhmann, Suhrkamp, Frankfurt, 1971; K. Baynes, *The normative grounds of social criticism. Kant, Rawls and Habermas*, SUNY, New York, 1992. A. Navas, *La teoría sociológica de Niklas Luhmann*, Eunsa, Pamplona, 1991.

³⁰ Cf. H. Albert, Tubinga, 1968. K.O. Apel, *Estudios éticos*, Alfa, Barcelona, 1986, 30 (cit. EE). P. Fuchs, *Niklas Luhmann-beobachtet: eine Einführung in die Systemtheorie*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1992.

³¹ Cf. J. de Izquierdo Collado, *Max Weber. Precedentes y claves metodológicas*, Universidad Castilla-La Mancha, 1991. W.G. Neumann, *Praxiskritik: J. Habermas "Erkenntnis und Interesse"*, Haag + Herchen, Frankfurt am Main, 1992.

como editor con J. Naninen y R. Toumela, con el título: *Neue Versuche über Erklären und Verstehen*³². Posteriormente en 1979 publicó separadamente su intervención al respecto con el título, *Die Erklären-Verstehen-Kontroverse in transzendental-pragmatischer Sicht*³³. Su aportación principal fué defender una estricta separación entre los "juicios de valor" que se utilizan en la explicación causal y en la comprensión hermenéutica sin admitir su recíproca reducción en uno u otro sentido como pretendía el *decisionismo* valorativo ya sea de von Wright, o Max Weber³⁴.

De todos modos el popperiano Hans Albert se convirtió pronto en el protagonista principal de estos planteamientos, al menos en Alemania. Para rebatir sus propuestas Apel le dedicó especialmente dos artículos de contenido bastante similar, que son el centro temático de *Estudios éticos* de 1986, aunque ya fueron publicados anteriormente en 1975 y 1980, nada más aparecer esta última obra de Albert. Se titulan: "Das Problem der philosophischen Letztbegründung im Lichte eines transzendentalen Sprachpragmatik. Versuch einer Metakritik des "kritischen Rationalismus" (El problema de una fundamentación última filosófica a la luz de una pragmática transcendental del lenguaje. Hacia una metacrítica del racionalismo crítico)³⁵ y "Notwendigkeit, Schwierigkeit und Möglichkeit einer philosophischen Begründung der Ethik im Zeitalter der Wissenschaft" (Necesidad, dificultad, posibilidad de una fundamentación filosófica de la ética en la época de la ciencia)³⁶. Primeramente se pasa revista a las distintas formas cómo la humanidad ha intentado dar un fundamento racional a la ética, desde Aristóteles a Kant, como consecuencia del doble "pecado original" que acompaña al devenir humano y que ha escindido primero la ética de la naturaleza y después la técnica de la ética, si-

³² Cf. K.O. Apel / J. Naninen / R. Toumela, Suhrkamp, Frankfurt, 1978.

³³ Cf. K.O. Apel, Suhrkamp, Frankfurt, 1975.

³⁴ Cf. D. Knowles (ed.), *Explanation and its Limits*, Cambridge U.P., Cambridge, 1990. J. Perry, *The Problem of the Essential indexical and other Essays*, Oxford University Press, Oxford, 1993. G. Prauss, *Die Welt und wir*, J.B. Metzler Verlag, Stuttgart, 1993. Band, 1, 2, 3.

³⁵ Cf. *Dianoia*, 1975, 140-173.

³⁶ Cf. *EE*, 105-174.

guiendo los planteamientos antes indicados de A. Gehlen³⁷. Después se comprueba lo enormemente problemático que hoy día se ha vuelto el concepto de «ley natural» en la época de la ciencia, sin admitir siquiera una reducción a un "como si", al modo kantiano. Lo máximo que se admite es un simple *decisionismo ético* basado en un sistema de complementariedad entre lo público y lo privado, entre el cientifismo y el irracionalismo, que al final ha terminado también afectando al marxismo, cuando ambos extremos son igualmente contraproducentes³⁸. En su lugar Apel propone un nuevo tipo de fundamentación última de tipo *pragmático-transcendental* de los llamados "*principios puente*" de Hans Albert que evita el recurso al decisionismo. Con este fin se recurre a un tipo de primeros principios similares a los defendidos por Aristóteles en el libro IV de la *Metafísica*. Con la ventaja de que este nuevo tipo de *argumentos transcendentales*, formulados al modo de Strawson, ya no se pueden negar sin introducir una contradicción pragmática o *performativa* entre lo que se dice y se hace. Además hay que presuponerlos en la formulación de cualquier norma como si fueran una *metanorma* en sí misma incondicionada³⁹.

A partir de aquí también rechaza las críticas que Hans Albert le dedicó en la monografía antes citada de 1975. Según Albert, Karl-Otto Apel hace un uso indebido del falibilismo cuando *debilita* su aplicación con el fin de seguir defendiendo sus viejos *sueños transcendentales* a favor de una comunidad *ideal* de comunicación, como si fuera un nuevo Dios herme-

³⁷ Cf. R. Riedl, *Wahrheit und Wahrscheinlichkeit: biologische Grundlagen des Für-Wahr-Nehmens*, Verlag Paul Parey, Berlin und Hamburg, 1992.

³⁸ Cf. J.D. Johansen, *Dialogic Semiosis: an Essay on Signs and Meaning*, Indiana University Press, Bloomington, 1993. Fichte, *Foundations of Transcendental Philosophy (Wissenschaftslehre) Nova Methodo (1796/99)*, Cornell University Press, Ithaca, 1992. K.Ch. Köhnke, *Entstehung und Aufstieg des Neukantismus (1830-1881). Die deutsche Universitätsphilosophie zwischen Idealismus und Positivismus*, Suhrkamp, Frankfurt, 1993.

³⁹ Cf. K.O. Apel, *EE*, 150-174. H. Stachowiak (ed.), *Pragmatik: Handbuch pragmatischen Denkens; Bd. IV*, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1993. L. Hennen, *Technisierung des Alltags. Ein handlungstheoretischer Beitrag zur Theorie technischer Vergesellschaftungs*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1992; V. Liebig (ed.), *Technik-Umwelt-Ethik: zur ethischen Verantwortung des Ingenieurs für die ökologischen Auswirkungen der Technik*, Leuchtturm-Verlag, Alsbach, 1992.

néutico. A su modo de ver esta forma de resolver el trilema del Barón de Münchhausen puede evitar el decisionismo, pero fomenta un *transcendentalismo* aún más dogmático que, además, se considera en sí mismo infalible en el modo de argumentar sus presupuestos últimos cuando debería en principio presuponer lo contrario⁴⁰.

Por su parte Karl-Otto Apel rebate estos planteamientos en un artículo de 1975 recogido en *Diskurs und Verantwortung* titulado: "Die Konflikte unserer Zeit und das Erfordernis einer ethische-politische Grundorientierung" (El conflicto de nuestro tiempo y la exigencia de una orientación ético-política básica)⁴¹, que fué publicado en una obra colectiva *Der Mensch in den Kofliktfeldern der Gegenwart* (El hombre ante los ámbitos conflictivos de la actualidad)⁴². En ambos se pone de manifiesto la necesidad de dar una respuesta responsable y solidaria a nuestra actual crisis ecológica a partir de una fundamentación racional en la línea ya postulada por sus anteriores proyectos pragmático-transcendentales⁴³.

Más tarde, en otros artículos de 1983 y 1984, recogidos en *Estudios éticos*, hará un uso todavía más sofisticado de argumentos utilizados en este mismo sentido por Jürgen Habermas en 1981 en su *Theorie des Kommunikatives Handeln* (Teoría de la acción comunicativa)⁴⁴. A partir de los mecanismos de puesta en común utilizados por la racionalidad estratégica se hizo ver cómo todos ellos presuponen la aceptación tácita de una previa racionalidad comunicativa. Estos mecanismos se legitiman a su vez por la aplicación de un *principio de expresabilidad* formulado por Searle ya en 1969 y desarrollado también por Grice, según el cual, "*se puede decir todo lo que*

⁴⁰ Cf. A. Bohnen / A. Musgrave (eds.), *Wege der Vernunft. Festschrift zum siebzigsten Geburtstag von Hans Albert*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1991.

⁴¹ Cf. K.O. Apel, *DUV*, 15-42.

⁴² Colonia, 1975.

⁴³ Cf. V. Höfle, *Die Krise der Gegenwart und die Verantwortung der Philosophie. Transzendentalpragmatik, Letztbegründung, Ethik*, C.H. Beck, München, 1990.

⁴⁴ Cf. J. Habermas, Suhrkamp, Frankfurt, 1983. R. Wolin, *The Terms of Cultural Criticism. The Frankfurt School, Existentialism, Poststructuralism*, Columbia U.P., New York, 1992.

uno tiene intención de decir", hasta el punto de que la intención del otro se acaba convirtiendo en norma para uno mismo⁴⁵.

Por su parte Karl-Otto Apel hizo un uso aún más radical de estos argumentos. En un primer artículo de 1983, titulado "Lässt sich ethische Vernunft von strategischer Zweckrationalität unterscheiden?" (Es posible diferenciar la razón ética de la racionalidad estratégico-teleológica)⁴⁶. En su opinión, el concepto de racionalidad introducido por Max Weber y en general por el positivismo, incluido el racionalismo crítico de Hans Albert, supone una ampliación significativa de las posibilidades de ejercer un *control racional* sobre nuestras propias decisiones individuales y colectivas en el ámbito de la ciencia social, pero en ningún caso pueden prescindir del recurso a una racionalidad *comunicativa* que, como vemos, tiene un fundamento ético normativo en los mecanismos de la propia interacción lingüística⁴⁷. En otro artículo de 1984 también volvió sobre el mismo tema y lo tituló: "Das Problem einer philosophischen Theorie der Rationalitätstypen" (El problema de una teoría filosófica de los tipos de racionalidad)⁴⁸. En su opinión, los mismos *argumentos transcendentales* que ahora aporta el propio análisis de la dimensión *pragmática* o *performativa* del lenguaje se pueden utilizar para llevar a cabo una nueva reconstrucción del "*hecho de la razón*" en la forma que anteriormente se había propuesto, aunque desde planteamientos que ahora retrospectivamente se consideran *postconvencionales*. Su novedad principal es proponer una ampliación de su propio concepto de fundamentación para dar entrada a estos nuevos tipos de racionalidad ahora descubiertos merced a estos argumentos⁴⁹.

⁴⁵ Cf. G. Megle (ed.), *Handlung, Kommunikation, Bedeutung*, Suhrkamp, Frankfurt, 1993. Wright, G.H., *Normen, Werte und Handlungen*, Suhrkamp, Frankfurt, 1994.

⁴⁶ Cf. K.O. Apel, *EE*, 27-104. G. Rusch / S.J. Schmidt (eds.), *Konstruktivismus und Sozialtheorie*, Suhrkamp, Frankfurt, 1993.

⁴⁷ Cf. L.H. Eckensberger / U. Gähde, *Ethische Norm und empirische Hypothese*, Suhrkamp, Frankfurt, 1993.

⁴⁸ Cf. K.O. Apel, *EE*, 9-26. W. Watson, *The Architectonic of Meaning. Foundations of the new Pluralism*, Chicago U.P., 1993.

⁴⁹ Cf. P. Guyer (ed.), *The Cambridge Companion to Kant*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993. R.P. Horstmann, *Die Grenzen der Vernunft. Eine Untersuchung zu Zielen und Motiven des Deutschen Idealismus*, Anton Hain, Frankfurt, 1991.

En su opinión, si se concibe así su propio proceso de fundamentación, el falibilismo no está debilitado, sino que es la única forma de ser consecuente consigo mismo sin quedar inmunizado y dar lugar a un *decisionismo* aún más contraproducente. Además, para poder plantearse este nuevo tipo de *dilemas*, o de *trilemas*, acerca de qué actitud puede estar mejor fundamentada o puede ser más o menos contraproducente, se debe acceder a un "*punto aún más alto*" de reflexión que a su vez está sobreentendido tras la aplicación *falibilista* de cualquier principio de refutación⁵⁰. Por ello no se debe rechazar el *transcendentalismo*, sino más bien transformarlo en una línea postconvencional similar a como él mismo anteriormente ya había propuesto. De igual modo que tampoco se debe volver a reincidir en una orientación *decisionista*, ahora llamada *post-moderna*, similar a la que anteriormente hemos visto en estos seguidores del segundo Wittgenstein. Sólo así se puede lograr una *fundamentación dialógica* última que sea compatible con el anterior uso de los primeros principios, a fin de no dar lugar a una contradicción pragmática o performativa aún más aporética⁵¹.

5. Último período postconvencional de vuelta a la articulación antropológica del transcendentalismo.

Evidentemente estas ulteriores derivaciones de la polémica ya se sitúan fuera del marco referencial en el que inicialmente se desarrolló la "*Positivismusstreit*" y forman parte de otra problemática más amplia, acerca del *postconvencionalismo* que es el tema principal de este último período de su pensamiento y concretamente de su última obra de 1988 ahora mencionada: *Diskurs und Verantwortung. Das Problem der Übergang zur*

⁵⁰ Cf. D.J. Wilson, *Science, Community and the Transformation of American Philosophy 1860-1930*, Chicago U.P., 1990.

⁵¹ Cf. D.R. Griffin et alia, *Founders of Konstruktive Postmodern Philosophy. Peirce, James, Bergson, Whitehead and Hart-Shorne*, Suny, New York, 1993.

postkonventionellen Moral (Discurso y responsabilidad. El problema del tránsito hacia una moral postconvencional)⁵².

En efecto, estos nuevos problemas se originan a partir de 1976 cuando Habermas planteó la necesidad de revisar el proyecto moderno dada su "impotencia", en una línea similar a la seguida también por Apel. Habermas se propuso este objetivo especialmente en dos artículos de 1976: "La modernidad proyecto inacabado" y "Was heist Universalpragmatik?" (¿Que es la pragmática universal?)⁵³, así como en el libro: *El discurso filosófico de los modernos* de 1985⁵⁴. En todos estos casos hizo notar que este proyecto de ampliación de la noción moderna de racionalidad tampoco podía superar su propia "impotencia" por el simple recurso a un *lenguaje natural* de dudosa procedencia. En su lugar sería necesario admitir algún tipo de *complemento semiótico* que, sin ser decisionista, evite el déficit de concreción de las éticas del diálogo, mediante el logro de acuerdos cada vez más *universales*. Se produce así una situación de tránsito similar a descrito por Kohlber, siguiendo la epistemología evolutiva de Piaget, en su obra de 1981, *The Philosophy of Moral Development* y que influyó decisivamente en Jürgen Habermas a través de otra publicación de 1983, titulada: *Moralbewusstsein und kommunikatives Handeln* (Conciencia moral y acción comunicativa)⁵⁵.

En todos estos casos se reconoció que la búsqueda de este tipo de acuerdos cada vez más *universales*, ya sea con fines comunicativos o éticos, es resultado de un largo proceso moral que supone la entrada en una nueva fase evolutiva de la humanidad en la forma ahora descrita por dar lugar a un *tránsito*

⁵² Cf. Suhrkamp, Frankfurt, 1988.

⁵³ Cf. J. Habermas, Suhrkamp, Frankfurt, 1976.

⁵⁴ Cf. Suhrkamp, Frankfurt, 1985; H. Foster / J. Habermas / J. Baudrillard, *La postmodernidad*, Kairos, Barcelona, 1985; K.O. Apel (ed.) *Sprachpragmatik und Philosophie*, Suhrkamp, Frankfurt, 1976; J. Habermas, *Der philosophische Diskurs der Moderne*, Suhrkamp, Frankfurt, 1985.

⁵⁵ Cf. L. Kohlber, *The Philosophy of Moral Development*, Harper and Row, San Francisco, 1980; J. Habermas, *Moralbewusstsein und kommunikatives Handeln*, Suhrkamp, Frankfurt, 1983; A. Honneth / H. Joas, *Communicative Action Essays on Jürgen Habermas's The Theory of Communicative Action*, Polity Press, Oxford, 1991. D.C. Hoy / Th. McCarthy, *Critical Theory*, Blackwell, Oxford, 1994.

hacia el *postconvencionalismo*. Sin embargo este intento de volver a encontrar una continuidad histórica a la evolución de la humanidad en su conjunto fué directamente criticado por el postestructuralismo francés, iniciado por Foucault y representado actualmente por Derrida, Deleuze y Lyotard⁵⁶. En su lugar se propuso dar un salto más radical sin continuidades históricas hacia una nueva época, autodenominada la *postmodernidad* en la que se hace de la debilidad una virtud y de la impotencia un síntoma privilegiado de fortaleza. Su principio básico es que "todo vale" cuando "todo es falso", siguiendo en este caso a Feyerabend, sin necesidad de recurrir ya a ningún método de prueba que esté prefijado de antemano. De aquí que el *postmodernismo* filosófico ahora abarque corrientes filosóficas muy distintas, además del postestructuralismo. Su rasgo común es la confianza ciega en la originalidad y en la capacidad de innovación que surgen a su vez de las situaciones de indigencia e impotencia en virtud de nuestra propia capacidad de decisión⁵⁷.

Por su parte Apel aborda este problema en dos artículos de 1987 y 1988, publicados en *Diskurs und Verantwortung*. El primero se titula: "Die postkantische Universalismus in der Ethik im Lichte seiner aktuellen Missverständnisse" (El universalismo postkantiano de la ética a la luz de sus actuales malentendidos)⁵⁸. En su opinión, este rechazo actual hacia las éticas discursivas procede del llamado *postmodernismo* filosófico de los neopragmatistas y de algunos neoaristotélicos como es el caso de Hermann Lübbe y Odo Marquard. Su postura proviene de un *decisionismo ético* como el de Nietzsche, sin admitir los criterios universales de la ética, o de la propia razón, o bien de una pretendida racionalidad práctica sin presupuestos metafísi-

⁵⁶ Cf. Ch. Dammerling, *Sprache und Verdinglichung. Wittgenstein, Adorno und das Projekt einer kritische Theorie*, Surkamp, Frankfurt, 1994; D. Wood (ed.), *Derrida: A Critical Reader*, Blackwell, Oxford, 1992; C.V. Boundas (ed), *The Deleuze Reader*, Columbia University Press, New York, 1993; A. Benjamin (ed), *Judging Lyotard*, Routledge, London, 1992.

⁵⁷ Cf. Th. Docherty, *Postmodernism: a reader*, Columbia University Press, New York, 1993; D.R. Griffin, *Founders of constructive postmodern philosophy. Peirce, James, Bergson, Whitehead and Hartshorne*, Suny Press, Albany, 1993.

⁵⁸ Cf. K.O. Apel, *DUV*, 154-178.

cos como es el caso de estos nearistotélicos⁵⁹. De aquí que Apel reivindique de nuevo la validez de los fundamentos últimos de las éticas discursivas del diálogo, a pesar de reconocer que la fijación concreta de sus criterios *universalistas* de actuación es un problema *complementario*. Con este fin se propone una nueva ética *postconvencional* de principios que se sitúa más allá de una moral interior (Binnenmoral), basada a su vez en las *costumbres* (Üblichkeiten), o en simples convenciones y pactos, a partir de un decisionismo ético sin un fundamento racional o metafísico proporcionado. En su lugar se postula el logro de una eticidad concreta de la buena vida, que intenta superar desde dentro su aparente falta de concreción e impotencia por recurso a sus anteriores ideales *postconvencionales*, y a sus planteamientos *pragmático-transcendentales*⁶⁰.

El segundo artículo se titula: "Kant, Hegel und das aktuelle Problem der normativen Grundlagen von Moral und Recht" (Kant, Hegel y el problema de una fundamentación normativa de la moral y el derecho)⁶¹. En este caso se comprueba que son muy similares las críticas de Hegel a Kant, respecto a la denuncia de numerosos autores actuales contra las anteriores limitaciones de las éticas discursivas *postconvencionales* por carecer de una adecuada concreción, y pretender imponerse por encima de las conclusiones de las ciencias humanas y sociales. Por su parte fue Peirce quien verdaderamente acertó en llevar a cabo la *transformación* que la filosofía demandaba, a pesar de introducir una aporía de futuro similar a la que ahora aparece en el *postconvencionalismo*⁶². De todos modos el *post-*

⁵⁹ H. Lübbe, *Im Zug der Zeit: Verkürzter Aufenthalt in der Gegenwart*, Springer, Berlin, 1992; O. Marquard, *Abschied von Prinzipien: Philosophischen Studien*, Reclam, Stuttgart, 1991.

⁶⁰ Cf. R. Schürmann (ed.), *The Public Realim. Essays on Diskursive Types in Political Philosophy*, Suny, New York, 1989; G. Schönrich, *Bei Gelegenheit Diskurs. Von den Grenzen der Diskursethik und dem Preis der Letztbegründung*, Suhrkamp, Frankfurt, 1994.

⁶¹ Cf. K.O. Apel, *DUV*, 69-102.

⁶² Cf. Th.S. Hoffmann / F. Ungler (ed.) *Aufhebung der Transzendentalphilosophie. Systematische Beiträge zu Würdigung, Fortentwicklung und Kritik des transzendentalen Ansatzes zwischen Kant und Hegel*, Königshausen und Neumann, Würzburg, 1994; C.R. Hausman, *Charles S. Peirce's evolutionary philosophy*, Cambridge University Press, New York, 1993; L. Nagl, *Charles Sander Peirce*, Campus, Frankfurt, 1992; H. Pape,

convencionalismo podrá superar estas dificultades si se remite a una fundamentación última que, como antes se ha visto, admite el recurso a la doble estructura *performativo-proposicional* del lenguaje para de este modo poder medir el específico *autoalcance* de sus propias propuestas en cada caso concreto. Sólo así será posible legitimar una permanente *dialéctica histórica de complementariedad* entre algunos planteamientos futuristas de la ética kantiana y algunas sugerencias históricas de la hermenéutica de Hegel, correctamente seleccionadas sin renunciar por ello a la dimensión ética de este proceso, en la forma que ya antes se ha explicado⁶³.

Evidentemente este último *giro postconvencional* que se operó en la *Positivismusstreit* exigió una revisión a fondo de sus propios planteamientos transcendentales por exigir una articulación antropológica entre los distintos tipos de racionalidad que todavía no se había llevado a cabo. A este tema le dedicó un artículo de 1991, titulado: "Comment peut-on thematiser les conditions, non objectivables, de la possibilité de l'objectivación-celle du corps (L) par exemple?" que se publicó con motivo de un coloquio en Perpignan en homenaje a Gérard Deledalle⁶⁴. Con este fin se hace notar cómo cualquier proceso de *objetivación*, ya sea *lingüístico* o simplemente *somático* o *corporal*, además de su correspondiente proceso de decisión, conlleva también ciertos presupuestos *no objetivables* que son a su vez resultado de sus correspondientes procesos de *universalización*, sin poder reducirlos en ningún caso a simples cosas u objetos físicos ni a simples decisiones. De aquí que se tenga que introducir una *diferencia radical* entre ambos procesos de *universalización* reflexionante y objetivante, así como entre sus correspondientes presupuestos transcendentales o simplemente *decisionsitas*, cosa que en su opinión no hicieron Husserl ni Derrida. De este modo se podrá lograr una efectiva transformación semiótica en nuestro proceso *fenomenológico* de análisis de nuestro respectivo "a priori" tanto lingüístico como so-

Kreativität und Logik. Charles Peirce und das philosophische Problem des Neuen, Suhrkamp, Frankfurt, 1994.

⁶³ A. Plotnitsky, *In the shadow of Hegel. Complementarity, history and the unconscious*, University Press of Florida, Gainesville, 1993; Ch. Taylor, *Hegel and modern society*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

⁶⁴ Cf. Actas del coloquio "L'object", Perpignan, 1992.

mático o corporal a fin de lograr una adecuada articulación antropológica entre todos ellos⁶⁵.

Evidentemente estas últimas derivaciones de la "*Positivismusstreit*" nos alejan del marco metodológico en donde inicialmente se plantearon y suscitan nuevos problemas antropológicos que replantean el eterno tema pendiente de la filosofía de Karl-Otto Apel, como él mismo reconoció en el prólogo de la *Transformación de la Filosofía*⁶⁶. De todos modos el viaje recorrido no ha sido inútil, pues nos ha permitido mostrar cómo la simple aproximación a estos problemas metodológicos requiere la previa aceptación de ciertos presupuestos normativos y fácticos cuya articulación en absoluto es trivial, por más que en el caso de Karl Otto Apel adolezca de un cierto déficit de concreción metafísica y antropológica, que él mismo trató de suplir a lo largo de su trayectoria intelectual, sin conseguirlo nunca plenamente, mediante las transformaciones que experimentó su propio modo de entender el *transcendentalismo*.

Carlos Ortiz de Landázuri
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Navarra
31080 Pamplona España



⁶⁵ Cf. E.W. Orth / H. Holzhey (eds.) *Neukantismus, Perspektiven und Probleme*. Königshausen und Neumann, Würzburg, 1994.

⁶⁶ Cf. *TPh*, 7.